



Se puede hoy apreciar la huella milagrosa que fue dejada por la Hostia al caer en la grada del altar de la Capilla Caetani, en la Iglesia de Santa Pudenziana, en Roma. La huella en la grada quedó allí sellada cuando la Hostia cayó de la manos de un sacerdote, en el preciso momento en que éste sentía fuertes dudas de la presencia real de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía.



Iglesia de Santa Pudenziana, Roma



Interior de la Iglesia



Gradas de la Capilla Caetani donde se puede ver claramente la huella de la Hostia caída y la mancha de Sangre que dejó



Detalle de la mancha de Sangre dejada por la Hostia

Santa Pudenziana es una de las más antiguas iglesias de Roma. Según la opinión de la mayor parte de los historiadores, el Senador romano, Pudente, hospedó al Apóstol Pedro en su casa, la cual se ubicaba precisamente debajo de los fundamentos de la iglesia. El nombre de la iglesia derivaría del nombre de la hija del Senador, Pudenziana.

Pudenciana y su hermana, Praxedes, si bien no murieron mártires, fueron célebres porque limpiaban la sangre de los mártires luego de ser ejecutados. La iglesia está embellecida por numerosos mosaicos romanos de la edad cristiana y fue construida bajo el Pontificado del Papa Pío I en el año 495 sobre el lugar donde se erigía la casa del Senador Pudente, por voluntad de las hijas Praxedes y Pudenciana. En las gradas del

altar de la Capilla Caetani, construida por la familia Caetani, se puede apreciar la huella y la mancha de Sangre impresa por una Hostia que cayó de las manos de un sacerdote mientras celebraba la Misa. Sintiendo fuertes dudas de la real presencia de Jesús en las especies consagradas, consagró la Hostia y luego, inadvertidamente, cayó de entre sus manos. Tocando el suelo, la Hostia dejó su huella grabada.



Detalle de la huella dejada por la Hostia que cayó en el piso de mármol